

Metafísica y axiología en Alejandro Korn

Diego F. Pro

La Metafísica

Alejandro Korn establece una separación decisiva entre ciencia, filosofía y metafísica. La ciencia se ocupa del conocimiento del mundo objetivo que aparece en los límites de la conciencia. La filosofía se ocupa del mundo subjetivo, del yo y sus actividades y valoraciones. Mientras en el mundo objetivo rige la ley de la necesidad, en el mundo subjetivo reina la libertad. La lógica, la psicología, la ética, la estética, la filosofía del derecho, son disciplinas filosóficas porque estudian diferentes actividades y valoraciones de la subjetividad humana. Todo este dominio pertenece a la axiología. La filosofía es, según Korn, exclusivamente axiología. La metafísica, que en los científicistas de su generación tenía como misión la unificación de la totalidad del saber o darnos hipótesis del horizonte inexperiencial, como quería Ingenieros, aparece totalmente desligada de la ciencia y la filosofía en Alejandro Korn.

Toma Korn la metafísica como una disciplina que pretende conocer precisamente lo que trasciende la experiencia, las supuestas realidades transempíricas, el problemático mundo real, su naturaleza, el alma, Dios. El idealismo gnoseológico de Korn perfila la respuesta al problema de la posibilidad de la metafísica como ciencia o como filosofía. Esa respuesta es naturalmente negativa. No hay manera de recabar en el terreno de la ontología, supuesto de que exista tal terreno, porque conocemos la realidad dentro de nuestro sistema de representaciones y en los lindes de la conciencia. Supone aquella disciplina un conocimiento inteligible sin contenido empírico, lo cual contradice la concepción gnoseológica de Korn. Sólo existe conocimiento de lo empírico. Intuición y concepto constituyen los goznes del conocimiento científico y filosófico. En el conocimiento científico, la intuición es exterior, espacial; en el conocimiento filosófico la intuición, sin dejar de ser empírica, es interior. Pero no existe intuición intelectual ni espiritual de las problemáticas realidades que trascienden la experiencia externa e interna. No hay posibilidad de que los conceptos de la metafísica, sean metafísicos, es decir que vayan acompañados de representaciones sensibles. La metafísica no es ciencia ni filosofía. ¿Qué es entonces?

El contenido de la metafísica está formado por mitos racionales. Esos mitos tienen el mismo origen que los mitos religiosos: la necesidad de dar respuesta al enigma de la existencia. Pero se diferencian de los mitos religiosos por el predominio de las interpretaciones racionales conscientes y reflexivas, que tratan de vincular lo efímero con lo eterno. Responde la metafísica al anhelo de incondicionado, al hambre de absoluto del corazón humano, y en ese sentido la metafísica siempre existirá. Forma parte de la cultura de todo hombre cultivado. Pero lo que dice Korn es que las convicciones metafísicas no se pueden proponer a los hombres como se proponen las proposiciones de la ciencia o de la axiología. La metafísica es para cultivar en el fuero interno, pero no para irrumpir con sus proposiciones en la acción, la filosofía o la ciencia. Aún cuando construyésemos una metafísica enteramente lógica, sin elementos de creencias, se trataría de un andamiaje débil desde el punto de vista del conocimiento y sus exigencias. "El racionismo —arguye Korn— es un instrumento admirable cuando parte de un hecho empírico y cuando sus conclusiones pueden ser objeto de una comprobación empírica. Si estas condiciones faltan, la lógica, aun la lógica matemática, no puede suplirlas con las construcciones abstractas. Este es el caso de la metafísica. En el dominio de la realidad tiempo-espacial, la razón aplicada a la experiencia manifiesta su capacidad. Pero cuando no se apoya en este sólido fundamento, por fuerza recurre a la hipóstasis. Así logra crear "entes de razón", mitos exángeos que fluctúan entre lo trivial y lo genial. Sólo la fe en la racionalidad del universo les presta algunas veces la apariencia de vida o la emoción estética les atribuye la verdad relativa de una metáfora o de una alegoría. Si por semejantes caminos se pretende hallar la razón suficiente de la realidad, surge un cúmulo de contradicciones, dualismos y antinomias inconciliables. Luego el gran problema —el problema ontológico— es escamoteado o disuelto en una serie de problemas menudos.¹ El problema ontológico, o mejor dicho, óntico, es inasible dentro de la concepción gnoseológica idealista de Korn.

También tiene la metafísica cerrado el camino hacia dentro del hombre. Si bien Korn admite que el tiempo del yo es la duración y no el tiempo espacializado de la realidad física, con todo no admite que por aquí se vaya a dar con los datos inmediatos de lo absoluto, tal como quería Bergson en su *Introducción a la Metafísica*. El tiempo de la experiencia interna es una forma de representación, que mediatiza y aleja toda posibilidad de contacto con lo incondicionado. Puede existir una psicología de la conciencia, de la experiencia interna, pero no puede haber una metafísica con pretensión de saber científico o filosófico. En este sentido Korn se acerca a Kant, pero sin admitir ninguna conciencia noumenal, ni el tiempo tal como lo entendía Kant en la *Crítica de la Razón Pura*. En suma: la metafísica es necesaria, pero la metafísica es imposible como ciencia y como filosofía.

Las hipóstasis metafísicas

Las hipóstasis metafísicas consisten en creaciones extrañas a la realidad espacio-temporal. Los conceptos que se hipostasían carecen naturalmente de contenido intuitivo, pero no son arbitrarios. No pueden ser objetos de experiencia y para Korn la afirmación de los mismos es un acto de fe. El motivo es, en el fondo, "el carácter fragmentario del conocimiento. Si la experiencia satisficiera el anhelo de razón suficiente, si nos diera el

¹ ALEJANDRO KORN: *Apuntes filosóficos*. Cap. XIII, pág. 324. En *Obras Completas*. Edic. cit.

por qué de la existencia del mundo y de la nuestra, si en lugar de un conocimiento acabado no nos planteara un problema, seguramente no buscaríamos fuera de ella una solución". En resumen: Las hipótesis son conceptos a los cuales dotamos de existencia y fuerza ontológica, olvidando las condiciones que hacen posible el conocimiento humano, olvidando que el hombre conoce según lo que él es y no más allá de ese límite.

La Axiología

El dominio propio de la filosofía, según Korn, es el mundo subjetivo, el del yo, sus actividades y valoraciones. La filosofía, es pues, axiología. El yo, el sujeto, realiza valoraciones de conocimiento, y es gnoseología; de belleza, y es estética; de utilidad, y es economía; de bondad, y es ética; de justicia, y es derecho; de santidad, y es religión. Korn considera un error cartesiano pretender que el yo es eminentemente racional, "une chose qui pense". El microcosmos es mucho más rico de lo que supone el racionalismo moderno.

El primer carácter de la axiología de Korn es el subjetivismo. Las valoraciones y actividades son subjetivas y no trascienden los límites de la conciencia. "La valoración —dice Korn— es la reacción humana ante un hecho o un acontecimiento". Y agrega: "Esta reacción subjetiva que concede o niega valor es la manifestación de la voluntad: "quiero o no quiero", dice. Valor es el objeto —real o ideal— de una valoración afirmativa.² Las valoraciones son, primero, reacciones subjetivas de nuestra conciencia. El sujeto, el yo reacciona frente al mundo objetivo, al no-yo, o frente a los demás sujetos, pero siempre en tanto que aquéllos se presenten dentro del marco de la conciencia. Las valoraciones son siempre subjetivas, porque emergen del sujeto y porque el término de las mismas, aunque tiene la objetividad que caracteriza al mundo, esa objetividad se constituye en la inmanencia de la conciencia. Este primer carácter de la axiología de Korn revela que se trata de una axiología subjetivista.

El segundo rasgo es el voluntarismo axiológico. Las valoraciones son reacciones de la voluntad. Esta es, según Korn, una función psíquica de carácter sintético. En ella se conjugan elementos "conscientes, o subconscientes, necesidades biológicas, atavismos heredados, hábitos o prejuicios adquiridos, reminiscencias persistentes, impulsos emotivos, éticos o estéticos, reflexiones ponderadas, sugerencias extrañas, intereses pragmáticos, y tantos otros". La voluntad es el eje de nuestra vida subjetiva, es el factor hegemónico que imprime dirección a nuestra vida, a nuestra acción. La vida se define por la voluntad, por la acción. Tomando una expresión de Bergson, podríamos decir que en Korn vivir es actuar: "vivre c'est agir". De allí el voluntarismo axiológico de esta doctrina. Es como si el gigante de la voluntad empujase al enano de la inteligencia.

El mundo de la subjetividad, centrado en la voluntad, es el mundo de la libertad y se opone al mundo objetivo de la ciencia, que es el mundo de la necesidad, en todo caso de la necesidad y la contingencia. En cambio el mundo subjetivo es el mundo de la libertad y la coerción. La libertad es la raíz misma de toda nuestra vida interior y de sus valoraciones. Pero en Korn no se trata de la libertad metafísica, como raíz de todas las libertades. Para Korn la voluntad y la libertad son empíricas y se presentan en la experiencia interna de cada cual. No se trata de la voluntad noumenal kantiana ni de la voluntad me-

² ALEJANDRO KORN: Apuntes filosóficos. Cap. XVI. Valoración. Pág. 336. En Obras Completas. Edic. Claridad, Buenos Aires, 1949.

tafísica, gran madre de todas las cosas, según Schopenhauer. “Empleamos el término voluntad —escribe Korn— para designar una función psicológica sin hipostansiarla. No es una facultad autónoma y mucho menos una entidad metafísica. Es la resultante última del proceso psíquico, y más acertado sería llamarla volición.”³ Coerción y libertad son estados de ánimos empíricos, de orden subjetivos, son datos de nuestra vida anímica, como lo cual Korn evita embarcarse en la reyerta metafísica entre el determinismo y el indeterminismo o librearbitrismo.

Entre coerción y libertad, el hecho primario es la coerción. La libertad es la ausencia de coerción. Por donde advertimos que estamos en presencia de un concepto negativo de la libertad, como lo ha puesto muy bien de relieve Rafael Virasoro.⁴ Es decir, que más que de libertad cabe hablar de liberación. Korn lo dice así: “La coerción es el hecho primario, la libertad es la ausencia de coerción. En un acto —raro por cierto— en el cual la coerción se reduce a cero, experimentamos en su plenitud la dicha de la liberación. En caso contrario, cuando el acto es enteramente obligado y opuesto a nuestro querer, nos apena, nos oprime, hasta nos envilece la conciencia de la servidumbre”. Esta concepción de la libertad como ausencia de coerción presenta serias dificultades a la consideración crítica. La coerción aparece provocando la reacción libertadora cuando aquélla llega a ser un estado de conciencia. Pero es el caso que para tener conciencia de la coerción es preciso tener previamente conciencia de la libertad, de la libertad como raíz positiva de la personalidad humana. En la doctrina de Korn se da la paradoja de que la conciencia de la coerción engendra la conciencia de la libertad, sin tomar en cuenta que para que exista conciencia de la coerción es preciso ser libre. Aquí aparece el lado débil de toda la axiología de Korn, que es como decir de toda su filosofía, porque para él ésta se reduce a axiología. Paradójicamente Korn habla de libertad creadora y su incitación a ella es constante, cuando la libertad es ausencia de coerción y no libertad positiva, que es la única que puede justificar la libertad creadora.

Otro rasgo de la axiología de Korn es su relativismo. Como los valores no constituyen objetos independientes de las valoraciones, como el ser o el valer de los valores se confunde con las valoraciones mismas y, como por otra parte, la axiología de Korn no se funda en ninguna ontología o metafísica, resulta que los valores son siempre relativos con respecto a los sujetos que valoran, a las épocas, lugares y comunidades. “Como cada sujeto reacciona a su manera —dice el autor—, las valoraciones, por fuerza, divergen. La apreciación de un mismo hecho por sujetos distintos ofrece las contracciones más inesperadas; para éste es bueno lo que para aquél es malo. El hecho mismo es inocente de semejante altercado. Sobre la realidad empírica de las cosas es difícil discutir: se observa, se comprueba. Sobre su valoración se discute sin tregua y no se llega a conclusiones concordantes”. Y más adelante añade: “Las valoraciones ante todo son individuales; cada uno es dueño de aceptarlas o rechazarlas. Pero la comunidad gregaria de la especie, la comunidad de la estructura psicológica, la comunidad de los intereses, la comunidad de los intereses históricos, determinan valoraciones colectivas en círculos más o menos extensos. A la par de las valoraciones personales, se hallan valoraciones locales, gremiales, nacio-

³ ALEJANDRO KORN: Apuntes filosóficos. Cap. XVI. Valoración. Pág. 336, Edic. cit. También en Libertad creadora. Cap. XXIV, pág. 231 y ss. Edic. citada.

⁴ RAFAEL VIRASORO: Alejandro Korn en la evolución del pensamiento argentino. En la revista “Universidad”, Nº 45, Santa Fe, 1960. También Eugenio Pucciarelli: Alejandro Korn y el pensamiento europeo. En la “Revista de la Universidad de La Plata”, Nº 12. La Plata, setiembre-diciembre, 1960.

nales. Por otra parte, varían en el individuo mismo en las distintas épocas de la vida o en circunstancias distintas. Inútil recordar las mutaciones históricas, ni que cada seis meses las modas alteran las valoraciones corrientes. Y no sólo hay modas de la indumentaria". En los pasajes transcritos Korn afirma su relativismo axiológico. Las valoraciones son relativas al individuo (relativismo individualista), a las épocas (historicista), a los lugares (geográfico), a las comunidades (social). No obstante en algunos pasajes hay escapes de objetivismo, como cuando habla de valoraciones superiores e inferiores sin más, a menos que este distingo quepa dentro de un relativismo final, situación que no aparece aclararla en los textos.

La axiología o teoría de los valores, o filosofía, según hemos visto, es la disciplina que examina, clasifica y sistematiza las valoraciones. Pero la axiología o filosofía resulta así un sistema de valoraciones de segundo grado y reflexivas, y en este sentido son tan relativas como las primeras e inmediatas, y tan subjetivas y voluntaristas como ellas. De ahí que como el conocimiento teórico de la ciencia no atrapa la dimensión ontológica u óptica de la realidad, y nos deja huérfanos de un saber de profundidad, el conocimiento axiológico, el conocimiento del mundo subjetivo, resulta tan relativo y carente de onticidad y valor como el primero. En el fondo se trata de un escepticismo acerca del valor ontológico del conocimiento científico y del conocimiento axiológico o filosófico. En carta a Alberto Rougés, que data del año 1927, vemos estos resultados en el mismo Korn; "Cuando entrego el mundo objetivo —o sea espacial— a la interpretación causal y aritmética de la ciencia, por fuerza determinista y mecanicista, no entiendo haber resuelto un problema ontológico ni me refiero a la esencia desconocida del proceso cósmico. Si luego atribuyo a la personalidad humana como finalidad la conquista de la libertad, tampoco entiendo referirme, como el idealismo romántico de los alemanes, a una libertad noumenal, opuesta a la necesidad fenomenal". Y agrega: "Tomo ambos conceptos, el de necesidad y el de libertad —sin hipostasiarlos— en un sentido relativo, no como integrantes de la "realidad en sí", sino como integrantes de nuestra concepción de la realidad sin comillas. Pues, kantiano relapso, no identifico el Ser con el Yo aprisionado en los moldes del entendimiento humano. La realidad, reflejada en el tiempo y en el espacio, la concibo como un conflicto, no como una armonía". Nada hay cognoscible fuera de la conciencia: existir es estar en la conciencia y valorar es una reacción de nuestra voluntad. Cuando deseamos, queremos, juzgamos, imaginamos, sentimos, pensamos, percibimos o recordamos son fenómenos psíquicos. Por eso, Korn propone la acción como un modo de cortar este nudo gordiano hecho a la base de idealismo gnoseológico y axiología subjetivista y voluntarista.

En su trabajo *Axiología* y en sus *Apuntes filosóficos*, Korn presenta una clasificación y una escala de valores. En el primer estudio clasifica las valoraciones en nueve grupos, que en los *Apuntes filosóficos* aparecen concentradas en tres clases: valoraciones biológicas, sociales y culturales. En la primera clase entran las valoraciones económicas, instintivas, eróticas. En la segunda, las valoraciones vitales y sociales; y en la última, las valoraciones religiosas, éticas, lógicas y estéticas. Acompaña estas clasificaciones con los conceptos básicos de valor (útil-nocivo, etc.), la realización histórica de las mismas (técnica, derecho, saber, etc.) y la finalidad ideal (bienestar, dicha, poder, justicia, etc.).

Tiene Korn a los valores estéticos como valores superiores. En este sentido participa del esteticismo. Así como la acción encierra la salida y la respuesta de vida a los problemas insolubles de la ciencia y la filosofía, la obra de arte encierra los mejores impulsos desinteresados de la vida humana. En la mística de los grandes religiosos de todas las épocas y en las obras de arte de los grandes artistas, Korn veía una hendidura para aso-

marse a ese mundo de lo absoluto que no se puede aferrar ni en la ciencia, ni en la filosofía, ni en la metafísica. De allí sus lecturas de místicos y poetas, a las cuales era tan dado Alejandro Korn, y que él velaba con íntimo recato.

Hemos señalado que la acción constituye la salida y la apertura del subjetivismo axiológico de Alejandro Korn y de su relativismo gnoseológico. El examen teórico del conocimiento científico echa abajo el mundo de las representaciones y convicciones comunes de los hombres. Los hechos dados, los conceptos puros, las hipótesis, los mitos se esfuman y el ser es insalvable. Las valoraciones son relativas. "La acción corta ese nudo gordiano", dice Korn. La acción es una exigencia de vida, es ineludible, no podemos dejar de actuar. En la acción entra en juego nuestra libertad, ya sea en relación con el mundo de la naturaleza, causal y determinado en la interpretación de la ciencia, ya sea en relación con la coerción que ejercen las trabas interiores de nuestra vida psíquica. La libertad es siempre relativa y condicionada por las particularidades históricas y geográficas. Podemos con nuestra libertad utilizar el conocimiento de las leyes de la naturaleza, pero no la podemos violar. Podemos sí liberarnos de la coerción de los demás y de la de nuestras propias necesidades. Este camino de liberación es la ruta que debe seguir el hombre y la humanidad. Mediante la acción, que crea la técnica, la industria, la economía, las artes, las ciencias, la cultura en suma, el hombre se libera del imperio de la necesidad de la naturaleza. Liberarse interiormente, desatarse de las servidumbres interiores, realizar propósitos elevados, ser cada vez más personal, es el camino del hombre individualmente considerado. Por una senda se marcha hacia la emancipación de la humanidad y por la otra hacia la liberación de nosotros mismos, hacia una mayor autarquía y autodomínio, que no es otra cosa que el consciente ejercicio de la libertad. En ambos casos se trata de la libertad creadora, de que habla Korn.

Conclusiones

1) La interpretación epistemológica de las ciencias en Korn, sólo da cabida a las ciencias exactas y a las físico-matemáticas, pues entiende que el conocimiento científico es la interpretación matemática de la realidad empírica. La ciencia nos da esquemas empobrecidos de la realidad. Quedan fuera de su concepto de ciencia, las ciencias que llamamos del hombre, del espíritu y la cultura, cuyos conocimientos son de carácter axiológico. Entre ellos la historiografía.

2) Concibe Korn el conocimiento en general como relación entre sujeto y objeto. Fuera de la relación esos términos no son realidades independientes. No conocemos la realidad tal como es en sí misma, sino en la medida en que entra en la relación de conocimiento. Todo conocimiento es relativo. "Conocimiento absoluto" es una expresión contradictoria en sus términos.

3) La metafísica no tiene valor de conocimiento científico. Los sistemas metafísicos son "poemas dialécticos". Responden a una exigencia o afán de incondicionado del espíritu humano. Forman parte de la cultura personal, pero no se pueden proponer o imponer a los demás con validez universal y necesaria.

4) La filosofía se reduce a axiología. Y la axiología de Korn es voluntarista, subjetivista y relativista. Identifica valor y valoración, y ésta es una actividad del querer, actividad volitiva, relativa al sujeto individual, a los grupos sociales, a las épocas históricas.

5) El arte tiene más contenido ontológico que la ciencia, la filosofía y la metafísica. Por eso Korn coloca a los valores estéticos en la cima de su tabla de valores. La obra

de arte es la concreción de la vida del artista, de su actividad teórica y práctica. También la mística bucea en la oscuridad insondable de los problemas ontológicos.

6) El voluntarismo de Korn acrece a expensas de la razón. Su imagen del hombre es la de un gigante de la voluntad, como si el hombre se hubiese vuelto todo brazo o puño actuante.

7) El proceso histórico resulta casi acéfalo, pues su motor, el hombre, sólo actúa con la voluntad y la acción, y no hay ideas-fuerzas. La ciencia nos da un conocimiento relativo de los valores. La metafísica construye poemas dialécticos. El nudo gordiano lo corta la acción, escasa de pensamiento.

8) La filosofía de Korn suprime muchos legítimos problemas filosóficos, quedándose con un problematismo elemental, expresado en forma concentrada, incisiva, categórica. Su voluntarismo tiene parentesco con el de Schopenhauer, de quien Korn era asiduo lector y admirador. Su interpretación de la vida psíquica debe mucho a Bergson, y su tono literario contundente proviene del profeta Zarathustra de Nietzsche.